

Toda una industria de pijeo y de miseria intelectual, se ha ensafiado en el bello cadáver del poeta. Parece ser el destino del creador. Pero lo que olvidan -o ni sospechan- es que la muerte del poeta da un cadáver distinto. Que no aspira a olores de santidad pero sí a mantenerse, verde y vibrante, en los tallos de su poesía. Con Pablo Neruda ocurre un caso extremo. Su muerte, no pudieron escamoteársela al pueblo, sublime en su acto de despedirlo a los sonos del himno de todos los pobres y rebeldes del mundo: La Internacional. Y como los obreros, los pescadores, los jóvenes, lo guardaban en su corazón y combatían de su brazo, se dieron a la lenta tarea de despojarlo de sí mismo. Empresa nada fácil. Había que hacer creer que cuando él decía "traidores" no estaba pensando en González concretos. Que era en los nenúfares del *Jeu de Pomme* en quienes pensaba cuando llamaba "venid a ver la sangre por las calles". Que su adhesión al Partido Comunista de Chile -concreto y humano, repartido en miles de militantes y seguidores- habría sido una suerte de "acción de arte". Como si su pertenencia a su Comité Central, su ingreso al parlamento como senador comunista, su candidatura presidencial por el Partido Comunista, hubieran sido "...un túnel// entre dos vagas claridades.."

EN EL CENTRO DE LA LUCHA

Curiosa empresa la de los falsificadores. Para quitar su dinamita transformadora al gran poeta-militante, han debido volverlo objeto de museo -con visita pagada y programada tal como a un restaurante de privilegios. Hoy, un pequeño plumario de domingo mercurial y mediocre, Savonarola de alcantarilla hediendo a fanatismo y a lo propio de su morada fétida, imaginándose que puede pasar por más grande si se envalentona con los gigantes, se ha lanzado, en un lenguaje inepto -que él cree muy gracioso, tan siútico como es-, a proclamar una santa cruzada para terminar, aplastando -remiscencias de Auschwitz, de Lidice, y de nuestros propios y tristes Lonquenes- al Partido del que fuera por decenios militante y dirigente Pablo Neruda. Ese individuo, ejemplar escogido del más abyecto insectario que sufrimos como herencia despierta del fascismo, es uno de los que suman su melifluez al coro de los denostadores, de los falsificadores.

PERO, ¿DÓNDE ESTUVO, SIEMPRE, PABLO NERUDA?

ESPAÑA: Cuando las hordas de Franco tomaron por asalto el territorio de la República, Neruda, Cónsul de Chile -del Frente Popular, con Pedro Aguirre Cerda- abraza sin disimulos la causa noble. Asiste a los perseguidos, fletó el Winnipeg solidario, y escribe inflamado de amor y de pasión. Lo mismo han hecho los españoles Miguel Hernández, Antonio Machado, el peruano César Vallejo, entre otros. También Gabriela Mistral.

LA GUERRA CONTRA EL FASCISMO: Hombre de principios y de consecuencias, Neruda no rehuye el combate. Participa en Congresos antifascistas, junto a Picasso, Aragón, lo mejor de la intelectualidad del mundo. Cuando las hordas hitlerianas parecen triunfar sin contrapeso, escribe Neruda:



Año 1970. Neruda en conferencia de prensa con dirigentes del Partido Comunista: Orlando Millas y Luis Corvalán

"A sus 88 años de existencia, Pablo Neruda mantiene su humanismo concreto: el de un revolucionario"

"¿QUE DIRAN DE MI POESIA LOS QUE NO TOCARON MI SANGRE?"

"En la noche el labriego duerme, despierta y hunde su mano en las tinieblas preguntando a la aurora: alba, sol de mañana, luz del día que viene, dime si aún las manos más puras de los hombres defienden el castillo del honor, dime, aurora, si el acero en tu frente rompe su poderío, si el hombre está en su sitio, si el trueno está en su sitio dime, dice el labriego, si no escucha la tierra cómo cae la sangre de los enrojados héroes, de la grandeza de la noche terrestre, dime si sobre el árbol todavía está el cielo, dime si aún la polvora suena en Stalingrado."

LA TRAIACION: El traidor ha traicionado. Y Neruda, que había recorrido con él todo el país para que se encaramara al poder, y que lanza desde el Senado su célebre "Yo acuso", escribe:

"Gabriel González Videla. Aquí dejo tu nombre, para que cuando el tiempo haya borrado la ignominia, cuando mi patria limpie su rostro iluminado por el trigo y la nieve, más tarde, los que aquí busquen la herencia que en estas líneas dejo como una brasa verde hallen también el nombre del traidor que trajera la copa de agonía que rechazó mi pueblo".

EL HOMBRE DEL PUEBLO: En "La tierra se llama Juan", del *Canto General*, deja salir Neruda su amor concreto, su fraternidad solidaria con el hombre del pueblo. Con aquel que conoció en sus largas giras, por caletas de pescadores, por ferias, por oficinas salitreras, campos y fábricas de

Chile. Dice: "Detrás de los libertadores estaba Juan trabajando, pescando y combatiendo, en su trabajo de carpintería o en su mina mojada. Sus manos han arado la tierra y han medido los caminos. Sus huesos están en todas partes. Pero vive. Regresó de la tierra. Ha nacido".

LAS LUCHAS OBRERAS: Poeta partidista, hombre que en la lucha social asumió decidido la causa de los trabajadores, escribe "Las flores de Punitaqui": "Fui más allá del oro: entré en la huelga. Vi la huelga de los brazos reunidos que apartan el desvelo y en una pausa trémula de lucha vi por primera vez lo único vivo. La unidad de las vidas de los hombres".

ISLA NEGRA: Lugar de turismo, administrado por albaceas ineptos para la grandeza de su poesía y la luminosidad de su alma: "Dejo a los sindicatos del cobre, del carbón, del salitre, mi casa junto al mar de Isla Negra. Quiero que allí reposen los maltratados hijos de mi patria, saqueada por hachas y traidores, desbaratada en su sagrada sangre, consumida en volcánicos harapos".

LA MISERIA: Neruda no fue neutral. Ya quisieran, sus falsificadores, haber hallado en su vida y en su obra -inseparables como el corazón y la sangre- algún hueco, un vacío, por donde se hubiera colado la indiferencia. Tan sólo -y les habría bastado- la indiferencia. Pero escribe Neruda (y

lo hace en medio de un libro tan aparentemente alejado de la existencia de los hombres comunes como es *Los versos del capitán*, precisamente porque no concebía, ni aun para sí mismo, una felicidad de la que estuviera ausente la justicia social):

"Pero levántate, tú, levántate, pero conmigo levántate y salgamos reunidos a luchar cuerpo a cuerpo contra las telarañas del malvado,

contra el sistema que reparte el hambre, contra la organización de la miseria".

Y agrega: "¿Quiénes son los que sufren? No sé, pero son míos. Ven conmigo".

En Plenos poderes deja en claro, la postura de toda su vida:

"Yo creo que en el trono debe estar este hombre, bien calzado y coronado.

Creo que los que hicieron tantas cosas deben ser los señores de todas las cosas.

Y los que hacen el pan deben comer!"

UNA LEALTAD DE VIDA Y DE MUERTE: En Cien sonetos de amor, hará explícito su rechazo a los que pudieran -y los ha habido- utilizarlo para calmar las justas iras del pueblo. Recordando a Gabriela Mistral exclama: "Acecharon su muerte y entonces la ofendieron; sólo porque su boca está cerrada y ya no puede contestar su canto".

Y agrega, para que nadie dude -y todavía hay quienes fingen dudar:

"Para todos los hombres pido pan y reinado pido tierra para el labrador sin ventura, que nadie espere tregua de mi sangre o mi canto".

CUBA LIBERTARIA Y SOCIALIS-

TA: Canción de gesta, se titula ese libro, escrito para celebrar la llama que se encendía en la Isla del Caribe:

"Fidel, Fidel, los pueblos te agradecen palabras de acción y hechos que cantan, por eso desde lejos te he traído una copa de vino de mi patria..."

Y advierte, en pleno y alto compromiso:

"Y si se atreven a tocar la frente de Cuba por tus manos libertadas encontrarán los puños de los pueblos, sacaremos las armas enterradas; la sangre y el orgullo acudirán a defender a Cuba bienamada".

LOS IDEALES: Hoy se lo llama "utopía". Es el programa concreto de transformación social. Surge de la rebeldía, de la indignación ante la injusticia y la soberbia, la mediocridad y el engaño. Y de saber irracional una realidad encarcelada en las alambreadas de la codicia de unos pocos. Neruda, militante comunista -a cuyo partido cantó así como a su fundador, Luis Emilio Recabarren-, hombre del pueblo, amigo y seguidor de Salvador Allende, tuvo ideal. Ama la vida, intensamente, y con la misma intensidad y por ese mismo amor, aspira a transformarla. Y, sabio de humanidad y henchido de historia, conoce los medios:

"Todos los seres tendrán derecho a la tierra y a la vida, y así será el pan de mañana el pan de cada boca, sagrado, consagrado porque será el producto de la más larga y dura lucha humana".

EL ANTIIMPERIALISTA: No, no se equivoquen: Neruda, como Bolívar, a quien cantara americano, no se deja deslumbrar por el imperio. Aunque más de alguno arrisque su estética nariz ante tan plebeyo "mal gusto", lo dice claramente:

"Me gusta en Nueva York el yanqui vivo y sus lindas muchachas, por supuesto, pero en Santo Domingo y en Vietnam prefiero norteamericanos muertos".

Y porque tiene lúcida conciencia de las complicidades que tejen el dinero y los poderes, escribe, en pleno gobierno de Allende, a quien sirviera como embajador en Francia:

"Instruye desde allá sus carcajales.

Pontifica El Mercurio cada día: Es un diario "chileno" Mamá mía!

Ay qué cinismo, qué melancolía la de estos loros de pajarería". Este Neruda no es de los ahitos, de los dueños de Chile, de los socios de imperios, de los que sufren la pobreza como accidente estético curable con la caridad o los hipotéticos excedentes. ¡Qué saben de Neruda los que no saben del pueblo!

El mismo lo dijo en una de sus obras postreras, *Libro de las preguntas*:

"¿Qué dirán de mi poesía los que no tocaron mi sangre?"

Fernando Quilodrán